

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Pavlov en el canon marxista-leninista: Peluffo, Thénon y Troise.

García, Luciano Nicolás.

Cita:

García, Luciano Nicolás (2012). *Pavlov en el canon marxista-leninista: Peluffo, Thénon y Troise*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/137>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/OEB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PAVLOV EN EL CANON MARXISTA-LENINISTA: PELUFFO, THÉNON Y TROISE

García, Luciano Nicolás

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este breve escrito analiza el modo en que las teorías de Pavlov fueron recibidas en la psiquiatría comunista argentina. Se indica cómo la neurofisiología pavloviana se propuso como un saber consistente con el marxismo-leninismo soviético a partir de las ideas de tres psiquiatras: Julio Peluffo vinculó a Pavlov y Lysenko para explicar el surgimiento del hombre nuevo en la U.R.S.S.; Jorge Thénon recurrió a la figura de Pavlov para criticar al psicoanálisis y proponer nuevas bases para una psiquiatría científica. Thénon y Emilio Troise ubicaron las teorías de Pavlov como fundamento para el materialismo histórico y dialéctico. Se indica el rol de estos autores como intelectuales del Partido Comunista Argentino y las diferencias del escenario local con el de la U.R.S.S. respecto de la legitimación de las ideas de Pavlov desde el marxismo-leninismo.

Palabras Clave

Psiquiatría, Comunismo, Historia, Recepción

Abstract

PAVLOV IN THE MARXIST-LENINIST CANON: PELUFFO, THÉNON & TROISE

This brief article analyzes the reception of Pavlov's theories in the Argentinean communist psychiatry. It is indicated through the ideas of three psychiatrists how pavlovian neurophysiology was proposed as a knowledge consistent with soviet Marxism-Leninism: Julio Peluffo joined Pavlov and Lysenko to explain the rise of the "New Man" in the USSR; Jorge Thénon used Pavlov to criticize psychoanalysis and propose new grounds for a scientific psychiatry; Thénon and Emilio Troise situated Pavlov's theories as a basis of historical and dialectical materialism. The role of these authors as intellectuals of the Argentinean Communist Party is indicated, as well as the differences between local and soviet context in the legitimation of the ideas of Pavlov within Marxism-Leninism.

Key Words

Psychiatry, Communism, History, Reception

La recepción comunista de Pavlov.

Si se debe ubicar el punto de inicio en una corriente pavloviana en la Argentina, podría fecharse en 1951 a partir de dos textos, uno de Julio Peluffo y otro Jorge Thénon. La recepción argentina de las ideas psicofisiológicas de Pavlov fue motorizada por un grupo de psiquiatras comunistas dispuestos a incidir en el campo psiquiá-

trico y a ser animadores de la intelectualidad de izquierda. Para ello contaron con el apoyo editorial, institucional y financiero del Partido Comunista Argentino (PCA), al tiempo que lograron generar sus propias instituciones y publicaciones. Los psiquiatras comunistas fueron activos promotores de la introducción de la psicología y neurofisiología soviética debido a que era una tarea que involucraba al partido, representaba al colectivo comunista y además ofrecía la promesa de mejorar el estatus epistemológico y práctico de la psiquiatría. En lo que sigue se comenta brevemente una dimensión de dicha recepción, el modo en el que las ideas de Pavlov fueron legitimadas en el marxismo-leninismo de principios de la década de 1950 y como ello se proponía como alternativa superadora de las corrientes psiquiátricas psicodinámicas, en consonancia con lo que sucedía en la U.R.S.S.

Pavlov, Lysenko y el "hombre nuevo".

El cuarto número de *Cuadernos de Cultura*, la principal revista intelectual del PCA, inició la recepción comunista de Pavlov al publicar el guión de la película sobre Pavlov filmada en 1949 por Mijail Papava, acorde al arte zhdanovista y un artículo de Peluffo sobre Pavlov y Lysenko. Peluffo afirmó que las condiciones del trabajo no alienado del mundo socialista permiten el surgimiento de "un nuevo hombre, el hombre de la sociedad comunista, que liberado de las cadenas irracionales, se eleva al plano de una consciencia superior". Tal nuevo hombre estaría ya materializado en tierra soviética bajo la forma del stajanovismo como una nueva cultura del trabajo. Para el psiquiatra argentino, estas aseveraciones están confirmadas "por las investigaciones científicas, que (...) han realizado Pavlov, Mitchurin y Lysenko" (Peluffo, 1951, pp. 67-68). Peluffo vinculó a Pavlov con Lysenko por medio del problema de la filogénesis y la ontogénesis de las conductas y la actividad psíquica. Remarcó que los reflejos incondicionados son necesarios para la vida de animales y humanos, aunque sin mecanismos de condicionamiento que permitan adquirir nuevos reflejos, no podría mantenerse el equilibrio entre el estado interno del organismo y la variabilidad del medio. Así, la teoría de Pavlov explicaría la plasticidad que tienen los organismos para ajustarse a las condiciones cambiantes del medio y ofrecer respuestas adecuadas. Peluffo consideraba que los reflejos condicionados, en tanto ligazones nerviosas temporarias, "constituyen lo que los psicólogos llaman asociación, sea en la percepción de los signos, del lenguaje, sea en las ideas" (p. 69), es decir toda actividad psíquica queda identificada a los procesos neurofisiológicos. Pero eso no implicaba limitar lo psicológico al estricto dominio de lo biológico. Al mismo tiempo, la noción de reflejo condicionado habilitaba un ambientalismo donde la generación de nuevas conductas depende del medio, lo que le permite a Peluffo ampliar las instancias de aprendizaje del hombre a su medio social.

En este punto se presenta el problema de la herencia de los caracteres adquiridos, y aquí es donde Lysenko viene a sostener con su neo-lamarckismo un materialismo histórico y dialéctico naturalizado. Amparado en los resultados de la conferencia de 1948, Peluffo descartó las tesis mendelianas de la herencia cromosomática como una visión conservadora, atomista y ahistoricista de los organismos, donde sólo hay repetición invariable de material intracelular. Tal inmutabilidad sería incompatible con el holismo del materialismo histórico y dialéctico. Se abonaba así a la idea engelsiana de una ontología dialéctica para toda entidad material, sea natural o producto de la actividad humana. Esta vertiente naturalista del materialismo histórico habría sido obtenida “de manera experimental y con un criterio de utilización social”. En consecuencia, Peluffo afirmó que el proceso por el cual se llegaría a un nuevo estado de consciencia no sería más que “un amplio y hondo proceso de herencia, de educación, de condicionamiento” (p. 73) Esto es, el nuevo ambiente de la sociedad socialista permite modificar al humano en tanto organismo, mediante la modificación de las pautas de trabajo, y por tanto habilita el surgimiento del “nuevo hombre”.

Peluffo de este modo abonaba al socialismo “utópico” del cientificismo estalinista, la idea de que por vía del dominio del medio los organismos podían ser transformados indefinidamente, en función de los objetivos del socialismo. Esta idea pretendía justificarse en las evidencias de los experimentos de Pavlov y en las teorías de Lysenko, ambas figuras entronizadas entonces por la ciencia estalinista. En la U.R.S.S. estas concepciones naturalistas del “nuevo hombre” fueron resultado de la imposición de un poder totalitario que justificaba el dominio del hombre por el hombre, en particular por medio del partido como instrumento opresor. Sin embargo, en el PCA estas ideas no podían funcionar del mismo modo que en la U.R.S.S. Además de la obviedad de que en el PCA no reprodujo un sistema de purgas violentas como su homólogo soviético, *Cuadernos de Cultura* operó como un espacio de jerarquización y relativa autonomía intelectual dentro del partido. Si bien el dirigente Rodolfo Ghioldi, mentor de la publicación, era un abonado al zhdanovismo, el grupo de intelectuales y médicos que dirigieron la revista y organizaban el campo cultural contaban con cierta, aunque inestable, autonomía respecto de los dirigentes del partido (Kohan, 2000, p. 120). Esto significa que para los comunistas locales estaban convencidos de las potencialidades de la versión marxista de Pavlov.

El zhdanovismo en la U.R.S.S. resultó un fenómeno nefasto en la ciencia y la cultura en general. Sin embargo, para los psiquiatras comunistas argentinos, la idea de una ciencia basada en el marxismo-leninismo permitió incorporar criterios sociales y económicos a la hora de entender los modos de producción de saberes psicológicos y científicos en general ¿una cierta forma de “constructivismo social”, si cabe el término?. La retórica de la ciencia proletaria y el hecho de que la ciencia en la U.R.S.S. resistió y produjo saberes y tecnología durante la Segunda Guerra Mundial, puso en el tapete de occidente la incidencia de los factores sociales en la generación y justificación de la ciencia. Aún de un modo rústico, el marxismo soviético dejó en la tradición de las izquierdas una pauta conceptual para comprender las relaciones entre las instituciones, los sectores sociales, los valores políticos y la actividad científica (Kojevnikov, 2008, pp. 125-129). A pesar de que en el comunismo local esto fuese expresado con torpeza y con mucha desinformación de lo que acontecía en la U.R.S.S., la cuestión quedó instalada y fue reformulada de diversos modos con el avance del siglo en las izquierdas argentinas. Sin profundizar en estas indicaciones, baste señalar que para el pavlovismo comunista la articulación de saberes científicos

y valores políticos constituyó una postura filosófica que una vez adoptada no podía ser relegada, so pena de abandonar el marxismo. Ello es relevante puesto que el objetivo de *Cuadernos de Cultura* era debatir sobre de la posición de los intelectuales y científicos respecto de la política y la sociedad. Este problema era de relevancia para Peluffo, especialmente porque a partir de julio de 1952 perteneció al consejo de redacción de la revista, junto con Héctor P. Agosti, puesto que mantuvo hasta su fallecimiento en 1967. Con el avance de la década el zhdanovismo fue moderado, pero no se alteró entre los pavlovianos el horizonte soviético que justificaba la divulgación de la psicofisiología de Pavlov como un saber que permitía explicar el impacto psicológico y biológico de las transformaciones socio-económicas producidas por la instauración del socialismo. En este sentido, el recurso a Pavlov por parte de los comunistas ampliaba enormemente la agenda de la psiquiatría y propiciaba una concepción científica del estudio integral del hombre.

Pavlov y Marx como bases para una psiquiatría científica.

Por su parte, Jorge Thénon, un reconocido psiquiatra militante del PCA, en 1951 brindó un curso en el Colegio Libre de Estudios Superiores donde analizó críticamente el desarrollo de la psiquiatría en la primera mitad del siglo XX. Allí propuso una interpretación del pavlovismo que marcó las sucesivas discusiones dentro de la psiquiatría local. Por un lado, la neurofisiología soviética se proponía como una base genuinamente científica para la psiquiatría. Por otro, la teoría de Pavlov evidenciaba los límites del psicoanálisis como saber clínico, una corriente que Thénon contribuyó a divulgar localmente quince años antes. La crítica de Thénon al psicoanálisis tuvo dos argumentos principales. Por un lado se criticó el rechazo que el psicoanálisis ha hecho de criterios científicos varios: “En ‘Más allá del principio del placer’, Freud declara su aversión a la lógica, rompe decididamente con la biología y procura desarrollar su especulación sin lastre de la razón, a contra corriente de la ciencia, más allá de la biología y la psicología, es decir en las abstracciones de la metafísica. Hasta ahora, sus discípulos han cumplido (...) su histórico mandato: se han distanciado cada vez más de la razón, la ciencia y la biología” (Thénon, 1952, p. 354-355). La crítica en sí no es novedosa, aunque la noción de la metafísica que Thénon utiliza remite a la noción de idealismo a la que el marxismo-leninismo soviético se opone.

Por otro lado, si el psicoanálisis es un conocimiento idealista entonces justifica el orden burgués y oculta la explotación económica: “En la abstracción ‘propiedad privada’ que ellos [los psicoanalistas] vinculan a la libido oral y anal, de acuerdo al sentimiento de culpa y a la necesidad de proyectar al padre ultimado, se oculta el proceso que marcha desde la choza de Fabricio al trust de Rockefeller (...) que el “go-getter” americano, el dueño de la gran empresa o Al Capone, se expliquen por su lactancia prolongada y su deseo insaciable, jamás satisfecho, de seguir amamantándose del seno materno; así los males de la civilización burguesa se presentan como expresiones perversas de la vulnerable “naturaleza humana” (pp. 356-357).

La forma de los argumentos de esta crítica es reconocible, emula a la que Marx le hace a los economistas liberales, quienes naturalizan las leyes del capitalismo y promueven una filosofía centrada en el individuo que oculta las dinámicas y determinaciones sociales de la economía. Esta doble impugnación, científica y política, constituyó el modelo de crítica al psicoanálisis a partir del cual los psiquiatras del PCA ubicaron a Pavlov como la alternativa superadora en ambas instancias.

Thénon estaba al tanto del desarrollo de la psicología en la Asociación Psicoanalítica Argentina y sus cuestionamientos se dirigen a los intentos de esa institución por insertarse en la medicina y la psiquiatría: “La medicina psicodinámica (...) se pliega con armas y bagajes de la dinámica analítica. La reacción asoma sin embargo iluminada por el genio de Pavlov. A las fantasías interpretativas de la medicina psicodinámica, se oponen las bases firmes de la medicina cortico-visceral”. El término “reacción” revela los objetivos que se propone Thénon con su adscripción al pavlovismo soviético: “El dilema es claro para la psiquiatría: o lo irreal y la nada por el camino del inconsciente y su respectiva filosofía irracional, o el examen de la realidad concreta con el auxilio de la razón y su instrumento prodigioso, la ciencia” (p. 361).

Además del psicoanálisis, Thénon opuso el pavlovismo frente a una corriente psiquiátrica que consideró mecanicista y anatomo-clínica, compuesta por Janet, Kraepelin, Betcherev, Alzheimer, Korsakoff; y otra intuicionista, referente a Minkowsky, Bleuler, Biswanger y Jaspers. Ambas serían rechazables por deficiencias metodológicas que conllevan a formas deshumanizadas o metafísicas que distorsionan el estudio de lo psíquico. Sólo la teoría psicofisiológica de Pavlov resulta admisible en tanto “inaugura un método para la caracterización histórica del hombre y para una verdadera psicología científica” (p. 365). Más aún, la práctica experimental de Pavlov evita los excesos comerciales en la medicina: “es indudable que a través de la escuela pavloviana la farmacología y la quimioterapia vuelve por sus fueros al laboratorio y a la clínica (...) abandonado[s] en los últimos años, a raíz del proceso de trustificación industrial de los medicamentos, que tiende a convertir a los médicos en intermediarios de la industria” (p. 362). De este modo Pavlov es la figura que permite guiar a la psiquiatría hacia una superación de su crisis científica, expresada en el idealismo teórico y en su connivencia con las formas de explotación y alienación capitalistas. La neurofisiología pavloviana se erigió como el modelo de un conocimiento científicamente sólido y consistente con una economía socialista. De este modo, Thénon halló un modelo teórico que le permitió conciliar su formación clínica y anatomo-fisiológica con su pertenencia partidaria y rompió definitivamente con su pasado psicoanalítico. Esa ruptura, cabe señalar, no fue impuesta por la dirección partidaria. Más bien, como en el caso de Peluffo, la perspectiva de un psiquiatra con una legitimidad bien establecida en comunismo y la psiquiatría que se propuso como el iniciador local de una nueva corriente psicológica y psiquiátrica.

Desde esa tesitura, Thénon ofreció poco tiempo después una fundamentación marxista de la psicología, quizás el primer intento sistemático de muchos que luego se realizaron localmente. Sostuvo que la revolución de 1917 “estableció por primera vez las condiciones objetivas para el desarrollo de una psicología científica” (Thénon 1954, p. 30). Sobre esta base recurrió al canon marxista-leninista para señalar que sólo es posible un estudio psicológico científico si se abandona un enfoque basado en la actividad intrapsíquica y se enfoca la actividad práctica en función de la capacidad de transformación del medio y su recorrido histórico en las fuerzas productivas. Así, el hombre no podrá ser ya concebido como un mero espectador sino que deberá ser comprendido como un agente con una potencia transformadora que sólo podía el surgimiento del socialismo podía hacer efectiva plenamente. Ubicada la U.R.S.S. como un motor histórico y científico, entonces es concebible una psicología científica marxista que de cuenta de los procesos de concientización del hombre y de las leyes históricas: “ninguna psicología puede prescindir, en el estudio crítico del hombre en la era

del capitalismo, de su carácter de obrero, asalariado, intelectual o patrón, sin caracterizar las normas sociales que por su constancia relativa crean hábitos metales” (p. 30). De este modo, Marx inauguró una comprensión de la formación y deformación social de la actividad mental mediante sus tesis sobre el fetichismo de la mercancía y la alienación del trabajador, una “psicopatología industrial” según Thénon, de la que ninguna psicología previa podría haber dado cuenta cabalmente. Desde esta perspectiva, la psicología y la psiquiatría podrían devenir científicas sólo en una sociedad socialista, mediante la comprensión del medio social específico determinado por las condiciones de producción económicas, a partir de la eliminación de la alienación que generan la psicopatología y habilite entonces el estudio del hombre normal, y de un sistema académico-científico que permite la investigación planificada y sistemática, sin las distorsiones introducidas por el financiamiento privado.

Pavlov como fundamento epistémico del marxismo.

Por reveladoras que fuesen las indicaciones de Marx y Engels sobre la mente del sujeto como trabajador, para Thénon no fue sino hasta las teorías fisiológicas de Pavlov que fue posible una comprensión enteramente materialista de la psiquis, a partir del estudio experimental de los efectos psicofisiológicos que el medio producía en la actividad del sistema nervioso. Su entusiasmo por Pavlov va lo suficientemente lejos como para afirmar que las investigaciones neurofisiológicas “enriquecen con sus experimentaciones la teoría marxista del conocimiento. Las investigaciones y la doctrina de Pavlov y su escuela, constituyen la base científico-natural del marxismo-leninismo” (p. 34). Las ideas de Pavlov entonces no sólo congeniaban con el materialismo histórico y dialéctico, sino que eran el complemento que los clásicos del marxismo requerían para un conocimiento materialista cabal del hombre y su actividad transformadora.

Thénon no fue el único en defender esta postura. Emilio Troise, un reconocido médico e intelectual cercano al comunismo, en el primer capítulo de la tercera edición de su libro *Materialismo Dialéctico*, denominado “Las condiciones fisiopsicológicas de conocimiento”, sostuvo que la sensación es la “piedra angular de la consciencia”, y que “como todo proceso fisisicológico que lleva al conocimiento y la representación del mundo, sufre la influencia del ambiente histórico-social en la que el hombre vive y en el cual realiza su experiencia concreta”. Con esta concepción de la consciencia y el conocimiento apeló entonces a la neurofisiología: “los trabajos de la escuela de Pavlov, han establecido, con gran rigor experimental, esta dependencia estricta del psiquismo a los estímulos específicos de la energía exterior” (Troise, 1953, pp. 39-42). Aunque Pavlov admitió el problema de la consciencia no ofreció elementos para elucidarlo. En este punto, Troise recurrió a un temprano artículo de un Lev Vigotski todavía cercano al pavlovismo, “El método de investigación reflexológica y psicológica”. A partir de ese texto definió la consciencia como una “serie de reflejos internos”. El artículo del bielorruso era medianamente crítico de Pavlov y pareció dejar cierta impronta en la argumentación del argentino, porque a diferencia de sus camaradas reconoció que “[e]s evidente que no pueden transferirse simplemente las investigaciones de los animales superiores -el mono por ejemplo- al estudio de la psiquis humana” (pp. 107, 108). El reparo se fundaba en el argumento de Engels, suscrito también por Vigotski, de que los hombres interactúan con el medio mediante la fabricación de herramientas, mientras que los animales no. Esto habilita un mundo social propiamente humano, que lo distancia de las ideas neo-lamarckianas que defendía Peluffo, pero

también lo alejan de Thénon; Troise criticó a Freud, pero esta vez por tener una concepción de los procesos sociales “estrictamente biológica” (pp. 393, 292). Aunque Troise propuso una interpretación alternativa y más matizada de las ideas de Pavlov, no por ello dejó de ubicarlas como una base para una gnoseología marxista ni se alejó del ambientalismo de sus camaradas.

Conclusiones.

La recepción local de las ideas de Pavlov hacia la década de 1950 es inseparable de su ubicación como un autor necesario en el canon marxista-leninista, dado su papel de representante del avance de la ciencia soviética y de fundamento de una visión materialista del hombre y su capacidad de relacionarse con el mundo. Se formó así un entramado gnoseológico donde el marxismo-leninismo y la neurofisiología pavloviana se legitiman recíprocamente. De este modo, los psiquiatras comunistas que buscaron fundar una corriente pavloviana también se ubicaron como intelectuales genéricos del marxismo. En este sentido, la monopolización de Pavlov habilitó a los psiquiatras comunistas a posicionarse en el escenario médico y psicológico así como dentro de la intelectualidad de izquierda.

Cabe enfatizar que, aunque la pertenencia partidaria era importante en este grupo de autores, la reivindicación de la ciencia soviética no fue en estos momentos una imposición de los líderes del PCA. Constituyó una parte importante de la cosmovisión científica de los psiquiatras que garantizaba que el esfuerzo militante tendría sus réditos científicos y políticos, en pos de un socialismo concebido como deseable y factible. En este punto, lo que diferenció al escenario local del soviético es que aquí la implantación de Pavlov se ligó a una visión política que se acercaba mucho más a las ideas libertarias de Marx que a la opresión estalinista que impuso en su tierra a Pavlov como fundamento de toda ciencia de la psiquis. En la visión comunista del momento, la existencia y crecimiento de la sociedad socialista soviética era la corroboración de la cientificidad de las teorías de Marx. Fue esta perspectiva la que motivó al grupo de psiquiatras comunistas a implantar un nuevo saber en el medio local y a oponerse a otras corrientes, consideradas por ellos como serviles a las formas de alienación capitalista.

Bibliografía

- Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Ché. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires: Biblios.
- Kojevnikov, A. (2008). *The Phenomenon of Soviet Science*, Osiris, 23, 115-135.
- Peluffo, J. (1951). Pavlov y Mitchurin-Lysenko. *Cuadernos de Cultura*, 4, 67-73.
- Thénon, J. (1952). La psiquiatría en el año 50 del siglo XX. *Cursos y conferencias*, XLII (247-248-249), 337-377.
- Thénon, J. (1954). “Marx, Engels y la psicología”, *Cuadernos de Cultura*, 15, 26-36.
- Troise, E. (1953). *Materialismo dialéctico. Concepción materialista de la Historia* (3ra ed.). Buenos Aires: Hemisferio.